

no —marxismo implica una fundamentación ontológica, epistemológica, metodológica y, especialmente teórica, de sus propuestas.

Así, nos dice Patricio Marcos, los géneros de vida nos muestran cuáles son las posibilidades de existencia de ese ser que solamente puede vivir mandando u obedeciendo, de ese *zoon politikon*. Géneros que serán la expresión de la constitución de la autoridad o del dominio de las pasiones humanas, de la supremacía de la vida esclava. El predominio de una, la autoridad, u otro, el poder, marcará la diferencia entre las sociedades políticas y las sociedades despóticas, entre soberanía y tiranía. Diferencia que nos explica el porqué la tipología aristotélica de las formas de Estado o Gobierno (sinónimos para él), contempla tres rectas y tres desviadas. En las cuales existe todo un criterio lógico e histórico que explica sus revoluciones, sus mudanzas, y que nos permite preveer a partir de qué causas, en qué condiciones y de qué formas es posible cambiar.

Esta serie de consideraciones le llevan al autor a hacer varias afirmaciones que seguramente provocarán polémica: que en el mundo actual existen fundamentalmente "desgobiernos" democráticos y oligárquicos; el tipo de "desgobierno" que impera en los Estados Unidos no es de tipo democrático sino oligárquico; la forma de Estado, que alumbró el Constituyente de 1917 fue mixta, una monarquía republicana, y ésta tuvo una vigencia que va de 1920 a 1946, para dar paso, a partir de ese año y hasta 1970, a la disolución del Estado mexicano, a un "desgobierno" tiránico-oligárquico; que de entonces a la fecha lo que existe en nuestro país es un proconsulado, no un Estado, como mayoritariamente se acepta; la pretensión de los juristas (son las leyes las que conforman a una comunidad política); ignora el papel que juega la autoridad en ellas; y, finalmente, que el hecho de que sean las pasiones humanas y no la autoridad de la inteligencia lo que esté mayormente extendido hacen del hombre el único animal apasionado con la guerra: cuyos secretos fueron cuidadosamente guardados por los antiguos, en virtud de que su conocimiento —se pensaba— contribuía a la proliferación de las tiranías, precaución que no fue observada por los modernos.

Dado el conjunto de nociones que alimentan la perspectiva de los estudios de las ciencias sociales, y del hombre común en general, seguramente este libro provocará reacciones que van desde la intención refutadora hasta el ninguneo pasando, en pocos casos, por la duda de las certezas adquiridas con anterioridad.

Al margen de las afinidades o diferencias que se puedan tener con lo expuesto en este texto,

si éste provocara el interés por la lectura o la lectura de los autores que inspiraron su creación, justificaria con creces su constitución y publicación. Desafortunadamente, tal parece que nuestro optimismo es infundado.

Pedro García Cruz

## SUSANA B.C. DEVALLE

### LA DIVERSIDAD PROHIBIDA\*

133

La diversidad de formaciones, de orígenes y de campos de trabajo de los autores le da un interés muy especial a esta publicación tardía de los materiales del simposio sobre "Las sociedades multiétnicas y el Estado nacional". La intención de los autores se centra en incorporar las identidades étnicas dentro de contextos que superen las fragmentadoras unidades de análisis tradicionales, dentro de contextos históricos, sociales, políticos y económicos amplios, tratando de analizar teóricamente las relaciones de poder y dominación. Sin embargo, al faltar el rescate del texto de las discusiones que se dieron, no cuaja como unidad diversificada y se mantiene como mosaico.

Ante la imposibilidad de hacer incluso una breve presentación de todos los trabajos, me limitaré a comentar los dos que me parecieron, por un motivo u otro, más trascendentes.

Considero de especial interés rescatar el análisis que la compiladora hace de los discursos étnicos y sobre la etnicidad y la diferenciación taxonómica que establece entre la construcción teórica de la etnicidad, los discursos ideológicos y la etnicidad vivida, cotidiana, histórica y social a la vez.

El pensamiento de Devalle establece, en otras palabras, que toda identidad —menos la de clase, aparentemente la única objetiva— es imaginaria, inventada. Creo que convendría diferenciar entre lo imaginario y lo inventado y que es discutible la excepcional objetividad de la identidad de clase. La identidad religiosa, lingüística, cultural, familiar, etcétera, son también fruto de relaciones sociales, políticas e incluso económicas objetivas

\*Susana B.C. Devalle (compiladora). *La diversidad prohibida*, El Colegio de México, México, 1989.

y si tomamos identidad como conciencia, la falta de conciencia de clase es lo bastante común como para dar lugar a falsos entusiasmos. Creo que es indispensable concebir el problema de la identidad como una red diversificada y móvil.

También es discutible que, aparentemente, no se deje lugar a la estupidez y los prejuicios en el ejercicio del poder. No todo en la vida es *maquinación de malvados*. También es obra de tontos y de otros aportes de insospechados orígenes.

Especial detenimiento merece el texto de Darcy Ribeiro por la importancia que tuvo en el desarrollo de este tipo de reflexión antropológica, como lo prueba la ponencia, un poco más discreta, de Carlos Guzmán Böckler incluida en esta misma publicación. La ponencia de Darcy Ribeiro ya era anacrónica en aquella época, primitiva en sus impulsos emocionales y en su maniqueísmo por momentos delirante: "Es el hombre de la ciudad, y no el campesino, el que debe ser visto

como carente, como hombre genérico, sin características propias permanentes que lo singularicen, como un ser que al destribalizarse fue descaracterizado y despojado de sí mismo (p. 43) . . . Una (la condición campesina) conservaba el culto de la paz, de la cordura, del ahorro; la otra (la condición ciudadana), el sentido de la gloria, de la exaltación, de la suntuosidad (p. 44)".

Sólo lo peor de la obra de aquéllos contra quienes arremete consigue ser más pobre y falto de respeto por los pueblos que este exabrupto.

Entre estos dos extremos conviene destacar el trabajo de Santiago Quintana Pali, al que infelizmente le falta trabajo de campo, y nombrar a los demás ponentes: Stefano Varese, Juan Francisco Marsal, Jorge Bustamante, Simone Benchekh, Celma Agüero, Lourdes Arizpe, Annada Bhagabati y Robert Wasserström.

**Jorge Pedro Galeano Massera**